

Arquitectura española de la Ilustración

CARLOS MONTES SERRANO, DR. ARQUITECTO

Cuando en 1955 se publica la obra póstuma de Emil Kaufmann, *La Arquitectura de la Ilustración*, la arquitectura neoclásica hasta entonces sometida a un voluntario olvido y, en particular, los fenómenos de transición y ruptura de la segunda mitad del siglo XVIII, ya habían alcanzado un lugar prestigiado en la historiografía arquitectónica. Este hecho fue debido, en gran parte, a los anteriores escritos de Kaufmann y a su original interpretación de este período, en la que el autor vienés intentaba demostrar los vínculos de unión entre la arquitectura de la Ilustración y la arquitectura moderna. Amparándose en sus ideas, otros historiadores, más vinculados con el proyecto moderno, intentarían explicar los fenómenos de ruptura de la modernidad, con respecto a la tradición clásica, a partir de las actitudes e ideales presentes en los teóricos y arquitectos del setecientos.

Es indudable que la interpretación de Kaufmann gira en torno a unos esquemas historiográficos del todo superados tras las revisiones críticas y metodológicas acaecidas en los últimos años. Sin embargo, no podemos negarle el mérito de atraer la atención sobre una arquitectura que, además de poco conocida, era, en ocasiones, despreciada o juzgada con rígidos calificativos por parte de los teóricos e historiadores de nuestra disciplina.

Kaufmann, en esta obra, no contempla la realidad de la arquitectura española de aquel período. Pensamos que esto es debido a diversos motivos. El primero de ellos quizá sea el desconocimiento de nuestra arquitectura neoclásica; el segundo y principal debemos encontrarlo en el peculiar esquema de su trabajo, centrado en algunos aspectos que él entiende como típicos o sintomáticos, que le permiten ilustrar y postular el concepto de sistema arquitectónico —entendido éste en cuanto realidad dependiente de un sistema o estructura general de la totalidad de una cultura, que denota una actitud mental en una determinada época— e investigar las razones de su cambio y transformación.

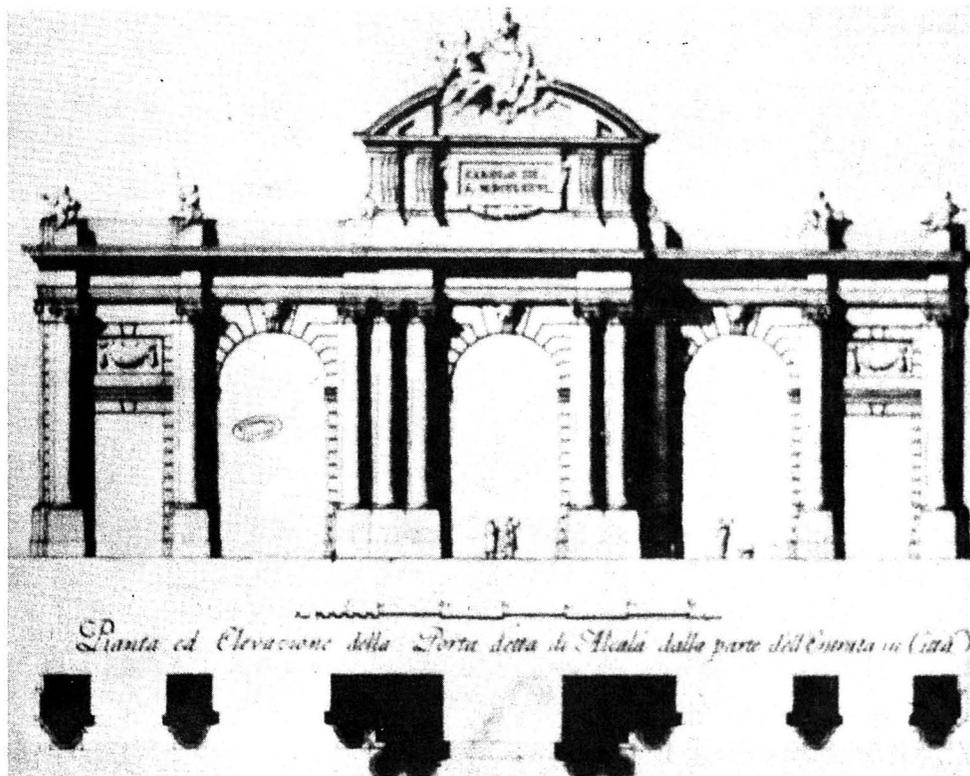
En este sentido, Kaufmann centrará su estudio en tres países —Inglaterra, Italia y Francia— prescindiendo intencionadamente de lo acaecido en países como Alemania, Rusia o España. Debe-

mos señalar al respecto, que una mayor atención a otros episodios de esta historia hubiera llevado a Kaufmann a dictar unas tesis no tan exactas, al romper una lógica discursiva que discurre por una senda prefijada de antemano por el autor.

Centrándonos en la situación de España —razón de este artículo bibliográfico— hemos de constatar que en nuestro país no se origina ninguna ruptura de carácter revolucionario, ni en la teoría, ni en los proyectos plasmados en croquis y dibujos, ni en la arquitectura construida. De hecho, sorprende que la máxima inquietud teórica la ostente Diego de Villanueva, personaje inquieto y polémico en el panorama nacional, pero escasamente original en su producción teórica, y nada revolucionario —más bien lo contrario— en sus propuestas formales. No cabe duda alguna, la arquitectura española de la segunda mitad del dieciocho presenta un perfil contradictorio y complejo, donde conviven y confluyen distintas modas y estilos, tanto nacionales —el barroco tardío y la severidad de un nuevo estilo herreriano— como importados —el barroco clasicista de inspiración italofrancesa. Tan sólo algunos

arquitectos pertenecientes a una generación posterior a la de Juan de Villanueva y Ventura Rodríguez, recogerán —aunque sin la fuerza revolucionaria o la inquietud ideológica— algunas propuestas formales de la bautizada por Kaufmann como arquitectura revolucionaria o de la Ilustración.

Pero el hecho de que nuestra arquitectura del setecientos no se ajustase a las constantes históricas que Kaufmann, y con él ciertos historiadores, quisieron evidenciar no es excusa para justificar el llamativo olvido en la que ésta se encontraba hasta fechas muy recientes. No deja de ser curioso que hayan sido historiadores extranjeros los primeros que dirigieron su atención hacia este período. En efecto, el hispanista George Kubler publicaba el año 1957, en la colección *Ars Hispaniae* el aún imprescindible volumen sobre **Arquitectura de los siglos XVII y XVIII**.¹ Un discípulo de Kubler, Thomas F. Reese se especializaba años después en el arquitecto Ventura Rodríguez, publicando la única monografía, hasta el momento, sobre el arquitecto más fructífero y versátil de la España del dieciocho; su obra, **The Architecture of Ventura Rodríguez** (Nue-



va York, 1976), sorprendentemente, aún no ha sido traducida al castellano, aunque el autor nos comentaba hace unos meses el interés de una editorial madrileña en la publicación de este imprescindible libro. Por otra parte, en Francia, Claude Bedat e Yves Bottineau publicaban algunos trabajos que, aunque no se centran en la arquitectura, son esclarecedores sobre la situación artística en el período ilustrado.²

En este desolador panorama tan sólo el arquitecto Fernando Chueca Goitia se nos muestra como un pionero en los estudios sobre arquitectura neoclásica, al realizar, el año 1939, en colaboración con Carlos de Miguel, el magnífico estudio sobre Juan de Villanueva; premiado por la Real Academia de San Fernando en el concurso para conmemorar el segundo centenario del nacimiento del arquitecto madrileño, fue publicado en 1949 con el título **La Vida y las Obras del Arquitecto Juan de Villanueva**.

Fernando Chueca, interesado desde sus años de estudiante por la arquitectura neoclásica, volvía a insistir en el tema el año 1952, al publicar **El Museo del Prado**, con el que reclamaba una mayor atención hacia un edificio de Villanueva insuficientemente estudiado y valorado. Desde entonces, la bibliografía de Fernando Chueca se nutre de valiosos ensayos y estudios sobre nuestro neoclasicismo. Una relación de los mismos, entre los que se incluye el discurso de entrada en la Academia, leído y publicado en 1973, ha sido editada con el título de **Varia Neoclásica** en 1983.

Junto con F. Chueca conviene recordar a otros arquitectos que en sus investigaciones se ocuparon de estudiar algunos episodios o fragmentos de este período, como es el caso de Francisco Iñiguez Almech, quien publicó el año 1935 una primera monografía sobre Ventura Rodríguez en un número especial de la revista **Arquitectura** dedicado todo él a conmemorar el 150 aniversario de su muerte. También queremos destacar a Luis Moya Blanco, quien realizaba en 1979 la introducción y estudio crítico a la edición facsímil de la obra de Diego de Villanueva **Colección de diferentes papeles críticos sobre todas las partes de la arquitectura (1766)**. Ese mismo año también se publicaba un curioso manuscrito de Diego Villanueva, titulado, pretenciosamente, como **Libro de diferentes pensamientos, unos inventados y otros delineados por Diego de Villanueva, año de 1754**, con una extensa introducción de Thomas F. Reese en la que se recogen los pocos datos conocidos sobre el arquitecto y académico madrileño.

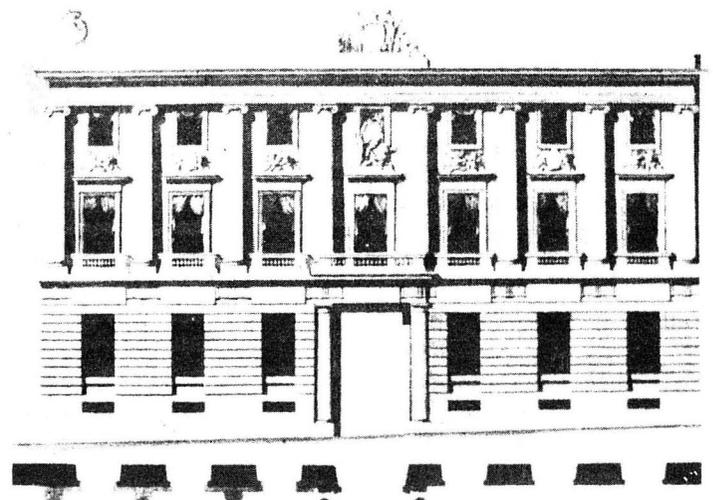
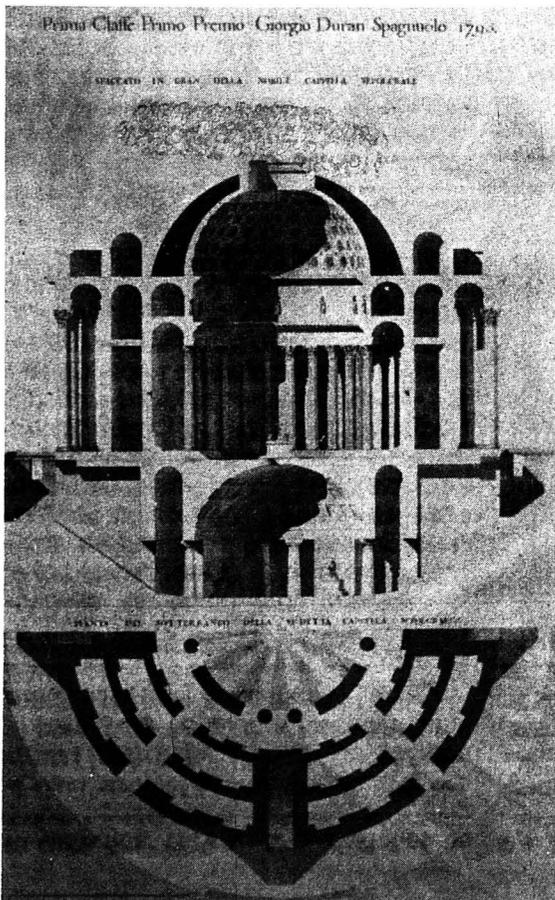
Si escueta es la bibliografía sobre la arquitectura por aquellos años, no podemos afirmar hoy lo mismo. Desde entonces, el panorama historiográfico sobre la arquitectura de la segunda mitad del setecientos ha cambiado por completo. Una generación de investigadores se ha ocupado en estos años en estudiar aspectos generales o puntuales sobre la arquitectura y los arquitectos neoclásicos; hasta tal punto, que estos trabajos permitirían realizar un certero análisis

sobre el modo en que se va "haciendo la historia".

El año 1981 se puede comenzar a detectar esta nueva orientación, al publicarse algunas monografías sobre el período. María Larumbe se hacía cargo de un estudio sobre el arquitecto alavés **Justo Antonio Olaguibel (1752-1818)**, mientras que Joaquín Bérchez publicaba un estudio introductorio a la edición facsímil del libro de Claude Perrault, **Compendio de los diez libros de Arquitectura de Vitruvio** según la traducción de Joseph Castañeda editada en Madrid el año 1761. También en ese año J. Bérchez publicaba, junto con Vicente Corell, el **Catálogo de Arquitectura de la Real Academia de B.B.A.A. de San Carlos de Valencia 1768-1846**.

Con ocasión de la exposición que el Museo Municipal de Madrid organizaba el año 1982 sobre Juan de Villanueva, se publicaba un libro-catálogo ampliamente ilustrado que centraba una vez más la atención sobre el más grande de nuestros arquitectos neoclásicos. Además de Fernando Chueca colaboraban en este catálogo dos discípulos de éste: Pedro Navascués y Carlos Sambricio, que actualmente ocupan, respectivamente, las cátedras de Historia del Arte y de Historia de la Arquitectura en la Escuela de Madrid. Desde años antes, estos historiadores se venían ocupando de este período de nuestra arquitectura. Carlos Sambricio había publicado en 1975 una monografía sobre **Silvestre Pérez** concebida como catálogo de la exposición que el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro organizó en San Sebastián aquel mismo año.

Otra exposición, esta vez dedicada a Ventura Rodríguez, en 1983, facilitaba la publicación de un libro-catálogo que incluía valiosos ensayos. Entre ellos destacaba el extenso trabajo de F. Chueca sobre "Ventura Rodríguez y la Escuela Barroca Romana" que había sido publicado en **Archivo Español de Arte** en 1942 y que para muchos era completamente desconocido. También se reco-





gía un trabajo de P. Navascués titulado "Ventura Rodríguez entre el Barroco y el Neoclasicismo" en el que se intentaba enfatizar el carácter de ruptura y novedad estilística del arquitecto tardobarroco.

Ese mismo año P. Navascués también publicaba un extenso estudio crítico en la edición facsímil del trabajo de Benito Bails, **De la Arquitectura Civil** (tomo IX de sus **Elementos de Matemáticas**). También se publica el estudio realizado por Alicia Quintana sobre **La arquitectura y los arquitectos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1744-1774** (Xarait, 1983), en el que se ocupa de la enseñanza de la arquitectura en la Academia en sus primeros años de existencia, y en el que se profundiza y amplía la información que recogía Claude Bedat.

Verdaderamente fructífero fue aquel año 1983, pues además de los libros antes reseñados, se publica: una edición facsímil de la obra de Joseph Moreno **Los ornatos públicos de Madrid en la coronación de Carlos IV**, con un extenso prólogo de Antonio Bonet Correa; un trabajo de Carmen Añón, junto con otros autores, sobre el **Real Jardín Botánico**; y un análisis gráfico de **La Casita del Príncipe de El Escorial** realizado por alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid bajo la dirección del profesor Julio Vidaurre.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando conmemoraba, el año 1985, el segundo centenario de la muerte de Ventura Rodríguez con una extensa publicación titulada **Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)**. En ella colaboraban, entre otros, Fernando Chueca, Luis Cervera, Fernando Marías, Wilfredo Rincón, Carlos Sambricio y Virginia Tovar. Esta publicación pone, una vez más, de manifiesto la necesidad de contar con una extensa y documentada monografía sobre Ventura Rodríguez; en la que se pudiera recoger, ordenadamente, toda su extensa producción, in-

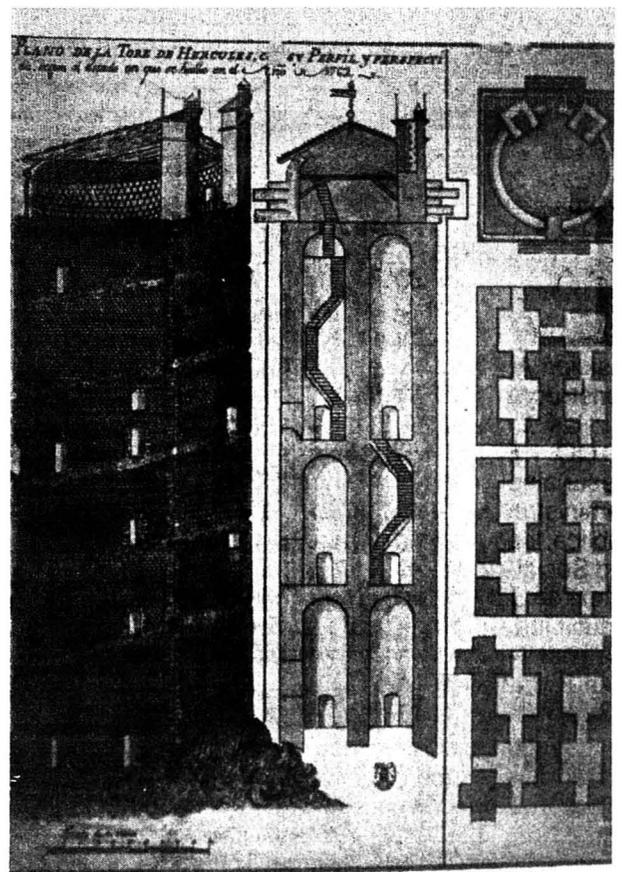
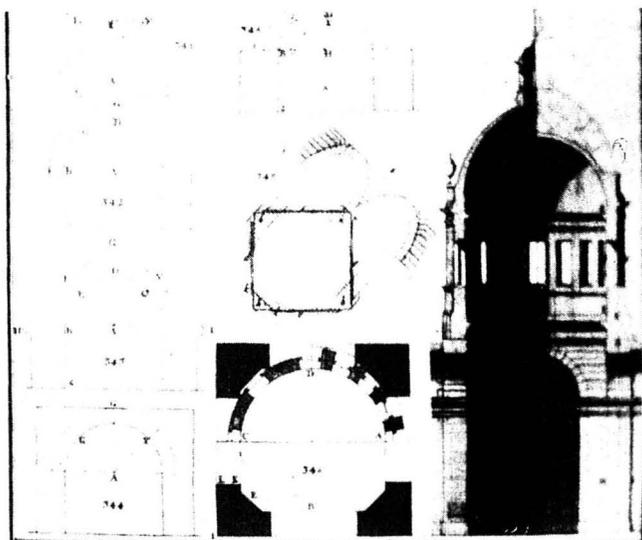
cluyendo información gráfica de todos los planos y dibujos —conocidos hasta el momento— destinados a las obras de nueva planta, a las reformas y ampliaciones acometidas, y a los proyectos y propuestas no realizados.³ En ese mismo año, Luis Cervera publicaba la monografía **El Arquitecto Gallego Domingo Antonio Lois Monteagudo (1723-1786) y su "Libro de Barios Adornos"**, (La Coruña, 1985), en el que se incluyen, junto con los datos biográficos, exactos levantamientos realizados por el autor del trabajo.

Pero la obra más importante, hasta el momento, sobre este período, no sería editada hasta el año 1986, en el que Carlos Sambricio publica su valioso libro **La Arquitectura Española de la Ilustración**, en el que se reúnen trece importantes ensayos junto con los datos biográficos —fielmente documentados— de los principales arquitectos de la época. Pese a lo equivoco del título —que hace presagiar un trabajo similar al de Kaufmann—, Sambricio renuncia a realizar una síntesis acabada que pudiera resumir sus amplios y pacientes estudios, quizá consciente de los peligros y limitaciones que encierra la construcción de una historia global de un período, y lo complejo de sistematizar los afanes culturales e ideológicos de una época de acuerdo con la producción arquitectónica del momento.

Carlos Sambricio —al igual que Joseph Ryckwert— opta por los estudios

sectoriales; prefiere presentarnos una serie de trabajos en los que podemos contemplar la situación de la arquitectura a partir de los arquitectos que construyeron, con sus obras o sus escritos, esa historia. En este sentido, Sambricio ejemplifica con su libro las nuevas corrientes historiográficas aplicadas a la «investigación histórico-artística. Con su obra intenta abordar el estudio del período, pero para ello no parte de ideas prefijadas a priori, que posteriormente intentara demostrar en su trabajo —las que algunos historiadores de la arquitectura denominaron como las ideas o causas rectoras de la época, o el centro común de un período—; sino que procura **mostrar** lo complejo de una situación concreta, donde en unas ocasiones las ideas se ven mediatizadas por el autónomo devenir de las formas, mientras que en otras ocasiones, por el contrario, se imponen sobre ellas, perturbando el lento discurrir de las tradiciones formales.

En 1987 se editaría el facsímil de la obra de J. Ortiz y Sanz **Los Diez libros De Arquitectura de M. Vitruvio** publicado en Madrid de 1787; edición que incluye un prólogo sobre el erudito ilustrado escrito por Delfín Rodríguez Ruiz autor que también publicó en la revista **Fragmentos** valiosos trabajos sobre el arquitecto y académico José Hermosilla y Sandoval (n.º 3, 1984) y sobre el teórico y arqueólogo Pedro José Márquez (n.º 8-9, 1986). También en ese año el Patri-



monio Nacional publica una obra colectiva sobre **El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII**. Hemos de mencionar, asimismo, al arquitecto Ramón Guerra, quien inicia con dos publicaciones un estudio monográfico sobre la obra de Juan de Villanueva; en dos tomos —soberbiamente ilustrados— R. Guerra analiza la obra de Villanueva para el Príncipe de Asturias —**Jardines y Casas de Recreo en Aranjuez, El Escorial y El Pardo**— y para el rey Carlos III —**El Museo del Prado y Jardín Botánico**—.

Por otra parte, en 1987 también se publica el extenso y riguroso trabajo doctoral de Joaquín Bérchez sobre **Arquitectura y Academicismo en el siglo XVIII valenciano**, en el que el autor se detiene a estudiar las tensiones internas, en el seno de las academias de Santa Bárbara y San Carlos de Valencia, entre los partidarios de nuestra peculiar tradición barroca y los defensores de las nuevas corrientes neoclásicas; trabajo que el profesor Bérchez complementa con una monografía: **Los comienzos de la arquitectura académica en Valencia: Antonio Gilabert** (Valencia, 1987). Pendiente de su publicación se encuentra el trabajo doctoral del arquitecto José Laborda Trueba, **Contribución al estudio del período ilustrado en Zaragoza: precedentes, entorno y circunstancias de los arquitectos de la primera época de la Academia de San Luis**, (1987). Las investigaciones de A. Quintana, J. Bérchez y J. Laborda nos ofrecen abundantes datos para estudiar, a partir de tres casos concretos, la costosa implantación en nuestro país de los ideales ilustrados— y sus lógicas premisas clasicistas— durante la segunda mitad del setecientos.

La ocasión del segundo aniversario de la muerte del rey Carlos III ha brindado la ocasión de celebrar diversos cursos, reuniones y congresos; así como editar diversas publicaciones monográficas sobre la política, la cultura y el arte de la época. No es una casualidad, por tanto, que al finalizar este año, el Colegio de Arquitectos de Madrid haya querido publicar el extenso trabajo del arquitecto Pedro Moleón sobre Juan de Villanueva, titulado **El Proceso de Proyecto en Juan de Villanueva**. Parecía una tarea difícil realizar un trabajo doctoral sobre una figura suficientemente estudiada por Fernando Chueca hace ahora medio siglo, pero Pedro Moleón ha sabido sacar a la luz datos inéditos sobre el arquitecto madrileño (las obras en el Buen Retiro, Priorato de San Juan, Cementerio General del Norte, o los proyectos en Madrid para José I), a la vez que ofrece hallazgos definitivos sobre el proceso proyectual de obras tan significativas como pueden ser la Casita del Príncipe,

el Observatorio Astronómico o el Museo del Prado. En síntesis, la obra de Pedro Moleón viene a completar los estudios sobre el mejor y más significativo arquitecto de la España ilustrada; la lectura de su libro será, en adelante, obligada para cualquier estudioso sobre la arquitectura del período.⁴

Con el mismo sentido, la revista **Fragmentos** del Ministerio de Cultura ha editado un número extraordinario de exquisita presentación en conmemoración del centenario de Carlos III; en él se recogen veintitrés trabajos sobre el arte de la época carolina; quince de ellos están dedicados a la arquitectura, y son firmados, entre otros autores, por Carlos Sambricio, Juan José Martín González, Luis Cervera, Pedro Moleón, Juan Antonio Calatrava y Alfonso Rodríguez G. de Ceballos. Entre su amplio contenido cabe destacar distintas aportaciones referidas a las nuevas directrices —procedentes de la Corte y de la Academia— en relación con la arquitectura religiosa.

Aprovechando esta misma circunstancia, la editorial Espasa-Calpe ha publicado el tomo XXXI (en dos volúmenes) de la **Historia de España** (de Ramón Menéndez Pidal). En el primer volumen, dedicado a **La época de la Ilustración: el estado y la cultura (1799-1808)** colaboran el arquitecto F. Chueca —“Corte, Ciudad y Población como marco de vida”— y el historiador P. Navascués —“La formación de la arquitectura neoclásica”—.

Cuando se escriben estas líneas se celebran en Madrid las dos grandes exposiciones sobre Carlos III organizadas por el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Madrid, respectivamente. Los dos libros-catálogos, publicados para esta ocasión, son todo un alarde editorial y vienen a poner un brillante colofón a toda una serie de actos conmemorativos del reinado carolino. En el primero de ellos, Carlos III y la Ilustración apenas se aborda la situación de la arquitectura; tan sólo cabe destacar el documento trabajo de Delfín Rodríguez sobre “Arquitectura y Ciudad”. No sucede lo mismo con el libro-catálogo de la exposición **Carlos III, alcalde de Madrid**; por el contrario, en él se recogen valiosos trabajos que ofrecen nuevas perspectivas para abordar el estudio de la arquitectura de la época.

A la vista de todas estas publicaciones —y de otras muchas que pudiéramos desconocer o que nos resulta imposible mencionar—, debemos afirmar que, a diferencia de lo que hubiéramos dicho hace diez años, la arquitectura de la segunda mitad del siglo XVIII es, hoy día, objeto de un elevado y creciente interés por parte de nuestros estudiosos e historiadores.

NOTAS

1. También de G. KUBLER, con M. SORIA, *Art and Architecture in Spain and Portugal, and their dominions, 1500-1800*, Baltimore 1959.
2. C. BEDAT, *L'Académie de Beaux Arts de Madrid, 1744-1808*, Toulouse 1976, y BOTTI-NEAU, *L'Art de Cour dans l'Espagne de Philippe V, 1700-1746*, Burdeos 1962; y *L'Art de Cour dans L'Espagne des Lumières, 1746-1808*, París 1980.
3. En la *Colección Tratadistas Castellano-Leoneses* que dirige el profesor Javier Rivera, se publicaba en 1987 una monografía que aportaba nuevos datos sobre Ventura Rodríguez; en este caso relacionados con dos obras en Valladolid: los trabajos en la Catedral y en el Colegio Mayor de Santa Cruz.
4. Con ocasión de su restauración fue editado el libro *El Observatorio Astronómico de Madrid* (Xarait, 1979); su autor, el arquitecto y profesor Antonio Fernández Alba aporta una rica documentación gráfica y analítica sobre el edificio villanovino.